

## BÚHOS GRANDES Y MOCHUELOS PEQUEÑOS (II)

Fidel José Fernández y Fernández-Arroyo



*El artículo que publicamos a continuación fue escrito por el autor en 2014, y la primera parte del mismo se incluyó en el número anterior de la revista. Cuando Fidel José lo redactó todavía vivía una de las personas cuyo trabajo de muchos años resultó clave para asegurar la conservación del Refugio de Rapaces de Montejo: Hoticiano Hernando. Lamentablemente, el Guarda Mayor de Montejo, nombrado por Félix Rodríguez de la Fuente y su equipo, falleció el pasado 29 de mayo, unas semanas antes de cumplir 92 años. Por esa cuestión de fechas, aparecen en este texto referencias a Hoticiano en presente y no en pasado. Y precisamente como homenaje a la figura de Hoticiano Hernando, hemos creído conveniente añadir a continuación de este artículo una emocionada reseña del mismo autor sobre su figura.*

En 2014, he registrado al mochuelo en 11 territorios, donde pude confirmar la presencia de al menos nueve parejas (sólo una dentro del Refugio); y comprobé que como mínimo seis se han reproducido con éxito este año (dos con tres pollos, una con dos pollos, y tres más con al menos un pollo). Tres de los nidos (algunos, bien complicados de hallar) fueron descubiertos y amablemente comunicados por Héctor Miguel Antequera, agente del SEPRONA; otro nido fue localizado por Juan Francisco Martín Calleja, guarda de la CHD; y pude encontrar el emplazamiento de los nidos restantes. De hecho, distintos naturalistas han constatado otras reproducciones del mochuelo este año, en sitios donde no he conseguido verlo: Héctor Miguel descubrió un nido más, donde fotografió dos pollos, con lo que suman cuatro los nidos encontrados por él este año, como fruto de un trabajo realmente extraordinario; Jesús Hernando Iglesias, guarda de WWF España, localizó en el Refugio una segunda pareja de mochuelos, que sacó adelante dos pollos; y en una zona relativamente cercana, del suroeste de Soria, Fermín Redondo comprobó la cría de una pareja más. Sin incluir este último dato, se obtendría en 2014 una suma, para el área estudiada, de al menos 13 te-

rritorios, once parejas (sólo dos localizadas en el Refugio, donde debe de haber más), ocho nidos con éxito, y quince pollos como mínimo; si bien la cifra es aún provisional, pues quedan muchos apuntes de otras personas por revisar. Este año, todos los nidos estaban en montones de piedras; excepto uno, con tres pollos, que encontré en un agujero de una pared rocosa, junto a un nido con éxito de buitre leonado, en un barranco de los altos páramos del norte de Segovia.

*Sobre sus dilatadas superficies  
patrullan aún los reyes del desierto,  
que buscan en estas altiplanicies  
los despojos de algún animal muerto.*

En 2014, al contrario que en temporadas precedentes, no he encontrado nidos de búho chico; pero Jorge Andrés Remacha Lorenzo y Juan Luis Galindo Estévez consiguieron descubrir, este año, un nido de la especie, con dos pollos crecidos, en un encinar cercano del nordeste de Segovia.

*En las altas llanuras esteparias,  
rompiendo los desérticos paisajes,  
hay manchas de encinas centenarias,  
testigos de la paz de estos parajes.*

También en 2014, distintos naturalistas (entre ellos, Héctor Miguel Antequera, Xavier Martín Vilar, Mar Cuadrado Gutiérrez, Sergio García Muñoz, José Manuel Boy Carmona, Jorge Andrés Remacha Lorenzo, Juan Luis Galindo Estévez, etc.) han conseguido bastantes observaciones y/o magníficas fotos del búho campestre, como puede verse en la Circular 12 del Fondo (páginas 20-26) y en la Hoja Informativa Nº 41 (páginas 456-465). La primera reproducción confirmada de la especie, de la que tenemos noticias en el nordeste de Segovia, tuvo lugar en 1997, año en que el guarda Jesús Hernando Iglesias obtuvo fotos de un pollo cerca de Moral de Hornuez; como se indicó en las Hojas Informativas Nº 23 (página 30) y Nº 35 (páginas 407-408).

*Durante la pasada primavera,*

*volví a pisar su corazón calizo,  
y al contemplar la inmensa paramera  
sentí otra vez su poderoso hechizo.*

También en 2014, hemos obtenido muchos registros auditivos del autillo, la más pequeña de las rapaces nocturnas de España. Ha habido también nuevas observaciones (como las realizadas por José Luis López-Pozuelo García, durante el último censo de nutria de WWF); pero no he tenido noticias, al menos en los informes revisados hasta ahora, de nidos de autillo localizados este año. Sí las tuvimos en temporadas precedentes, con nidos confirmados en agujeros de árboles. En este sentido, destacan en especial las excelentes fotografías nocturnas obtenidas en 2012 por Héctor Miguel Antequera, que aparecen en la Hoja Informativa N° 39 (páginas 389-392). En 2011, pude ver incluso un nido de autillo, con dos pollos, en una alpaca de paja; sorprendente emplazamiento descubierto y amablemente comunicado, en un paraje próximo del sur de Burgos, por el pastor Cándido Calleja Tristán, quien renunció a utilizar la paja hasta que volaron los pollos del autillo. (No resulta raro que otras especies de rapaces, diurnas o nocturnas, críen en montones de paja; pero no conocemos ningún caso más para el autillo; ni nos han comunicado ningún otro, a pesar de toda la difusión que dimos a éste).

*Inmensas extensiones desoladas,  
batidas por el viento y las tormentas;  
tierras pobres, lejanas, olvidadas,  
surcadas por veredas polvorientas.*



Mochuelo adulto con una presa, en el término de Maderuelo. (Foto: Héctor Miguel Antequera. 22 de junio de 2014)

En 2014, y hasta la fecha, hemos tenido pocas noticias del cárabo y de la lechuza; rapaces nocturnas de las que no he encontrado nidos este año; aunque ambas criaron en la comarca, en temporadas anteriores, y en zonas cercanas ha seguido habiendo referencias o indicios de posibles parejas. De todas formas, me faltan por revisar bastantes informes recibidos este año, por lo que aún podría haber sorpresas en ese sentido.

*La presencia del buitre es constante;  
este remoto rincón del planeta,  
el páramo libre, impresionante,  
no se concebiría sin su silueta.*

Ya vamos quedando muy pocos, de los naturalistas que vivimos la gestación del Refugio, y fuimos testigos de la ilusión y la generosidad que lo hicieron posible. Mantener esa ilusión, durante más de cuarenta años, a pesar de todos los problemas, ha sido todavía más difícil. Debo dar las gracias a más de mil quinientas personas, de dentro y de fuera de la comarca, y a múltiples entidades. La relación sería larguísima; pero ya que hablamos de rapaces nocturnas, querría tener un sentido recuerdo para dos amigos ya fallecidos que supieron estudiarlas de una forma admirable.

*Los viejos buitres planean incansables,  
dominando perfectamente el vuelo,  
como grandes rapaces formidables,  
indiscutibles monarcas del cielo.*

Uno de ellos, Daniel Magnenat, me proporcionó amablemente extraordinarias fotografías conseguidas por él, tanto en las hoces del Riaza como en otras partes del mundo; fotos magníficas que incluyen desde el búho de las nieves en la helada tundra ártica, inmensa y solitaria, que Daniel amaba tanto, hasta el extraño búho pescador de Ceilán, pasando por los enormes cárabos uralense y lapón, en los bosques del gran norte; desde el misterioso mochuelo boreal en los Alpes suizos, hasta el fantasmal búho lechoso en su nido en Kenia, o el pequeño autillo malgache en Madagascar; desde los mochuelos brahmanes en la India, cuyas junglas visitó tantas veces, hasta la lechuza gaviñana en Suecia, o el gran búho de Coromandel en Asia; pasando por los pollos del búho real en su nido en Francia, el sigiloso cárabo (en vuelo o en nido) en Europa central, el diminuto mochuelo chico, el búho campestre, el búho chico, la lechuza, el autillo del que consiguió imágenes increíbles, o los mochuelos en diferentes zonas; incluyendo, para estos últimos, su querida *estepa norte* del Refugio de Montejo, a donde Daniel llegó siguiendo el vuelo de los buitres, y donde se encontró con el guarda Hoticiano Hernando cuyo trabajo es, como ahora el de su hijo Jesús, y sin olvidar a los restantes guardas y agentes vinculados a estas tierras, una de las claves de su conservación. Y gracias a Marianne Delacrétaz, la viuda de Daniel, que ha sabido, a pesar de las adversidades, mantener de múltiples formas su apoyo y su ilusión.

*Noté el azote del viento constante;  
bajo las nubes, a los buitres vi.  
Palpé la soledad impresionante  
que se respira siempre por allí.*

Por otra parte, David Gómez Samitier, *el forestal de los buitres*, naturalista excepcional, profundo conocedor del quebrantahuesos y de lo que esta criatura mítica significa, y uno de los fundadores del Fondo Amigos del Buitre, nos dejó antes, en 2005, con su mujer Lourdes y sus hijas Jara e Iris, como es bien sabido. Autor de bastantes artículos y

de diferentes libros, su obra colectiva póstuma, *Uñas de cristal*, incluye emocionantes capítulos sobre todas las rapaces (nocturnas y diurnas) de España, escritos por más de noventa personas que las estudiaron de una manera especial. David Gómez relata, en este espléndido libro, sobre *el todo-poderoso búho real*, algunas de las anécdotas acontecidas en un recóndito lugar que hicieron que durante mis años mozos de naturalista conociera la dura supervivencia de la rapaz nocturna más fascinante de la fauna española. También quiero agradecerle su apoyo en la dura lucha por conservar intactos los páramos. A este respecto, David me escribía, poco antes de su muerte: *Hay personas y entidades que no entienden la emoción de la soledad de los espacios reservados para el silencio y anonimato de la fauna. Montejo se hizo como Refugio, no como parque temático.*

*Admiré cómo las grandes rapaces  
flotaban sin esfuerzo en la altura;  
el suave vuelo del que eran capaces,  
con casi tres metros de envergadura.*



Búho campestre, entre Cascajares y Riaguas. (Fotografías: Héctor Miguel Antequera. 3 de marzo de 2014. Fotos publicadas en la Hoja Informativa N° 41, página 461.)

Gracias a Hoticiano y a Jesús Hernando y a otros guardas o agentes, que hay o ha habido en estas cuatro décadas, incluyendo los ya mencionados y otros anteriores, que conocen y aman realmente su tierra. Gracias a los pastores, que tanto me han enseñado, y que siempre me han acogido con enorme amabilidad; al ya fallecido pero inolvidable

Fortunato Mínguez González, encargado de la presa del embalse de Linares durante 35 años, y a toda su familia; al sacerdote Dr. Pedro Rodríguez Panizo, que ha celebrado emotivas Misas en Montejo por personas que entregaron generosamente, a este Refugio de vida salvaje, buena parte de sus vidas; a los propietarios de cotos y fincas del entorno, que también me han ofrecido, durante decenas de años, todo tipo de facilidades; a los Ayuntamientos y/o Asociaciones Culturales de bastantes pueblos de la zona (incluyendo los de Montejo, Villaverde y Valdevacas, que tantas veces nos han cedido generosamente sus locales para los censos de otoño, y los de otras localidades que asimismo han ayudado); a WWF España (ADENA) y la Confederación Hidrográfica del Duero, que administran sus Refugios respectivos, a su personal dedicado a ellos, y a la actual dirección del parque natural, por los permisos y por la labor conservacionista en estas tierras; a todos aquellos que las defendieron, de forma callada y constante, a veces realmente heroica, incluso a costa de verdaderos sacrificios personales, y sin cuya labor, a menudo anónima y pocas veces reconocida como se merece, no habrían podido mantenerse estos parajes, tal como ahora los conocemos; a los compañeros del Fondo para el Refugio, y de otras entidades que colaboran; al magnífico equipo de Naturalicante; a varias Bibliotecas Públicas, y otros centros de estudio o investigación; a todos los naturalistas que estudian aquí la vida silvestre, y que proporcionan desinteresadamente copia de sus trabajos y de sus fotos; a los coordinadores y participantes en los censos de otoño; a muchísimos amigos a quienes ruego me disculpen por no nombrarlos; a la UNED, que hizo posibles las tres Jornadas sobre Buitres (en Ávila, Barbastro y Plasencia, respectivamente), y a cuantos participaron en estos cursos de verano, o los respaldaron de algún modo; y a todos los que creyeron en este proyecto increíble del Refugio, y se esforzaron noblemente para conservarlo.

*Confesaré que algunas veces pienso,  
recorriendo ese insólito paraje:  
¿cómo puede un lugar tan extenso  
conservar aún su espíritu salvaje?*

*Sumergido en su fuerza y su belleza,  
admiré su equilibrio y comprendí  
que a su aislamiento debe su grandeza;  
quiera Dios que siga siempre así.*

Dr. Fidel José Fernández y Fernández-Arroyo  
(Teléfono - 915793345)

[Los versos son fragmentos de *El páramo*, escrito por el mismo autor en 1983. Fue publicado íntegramente en esta revista (N° 6, 2001, pág. 17), en el cuaderno burgalés de poesía *Telira* (N° 6, 2003, páginas 49-52), en el libro colectivo *Guardianes del Refugio* (editado en 2012 por José Luis Nava Rueda –Universa Terra–; páginas 230-234), en distintos sitios de Internet, y en otros medios].

(Imagen de cabecera: Mochuelo joven, en el nordeste de Segovia. Recorte sobre fotografía: de Héctor Miguel Antequera. 13-7-2014)